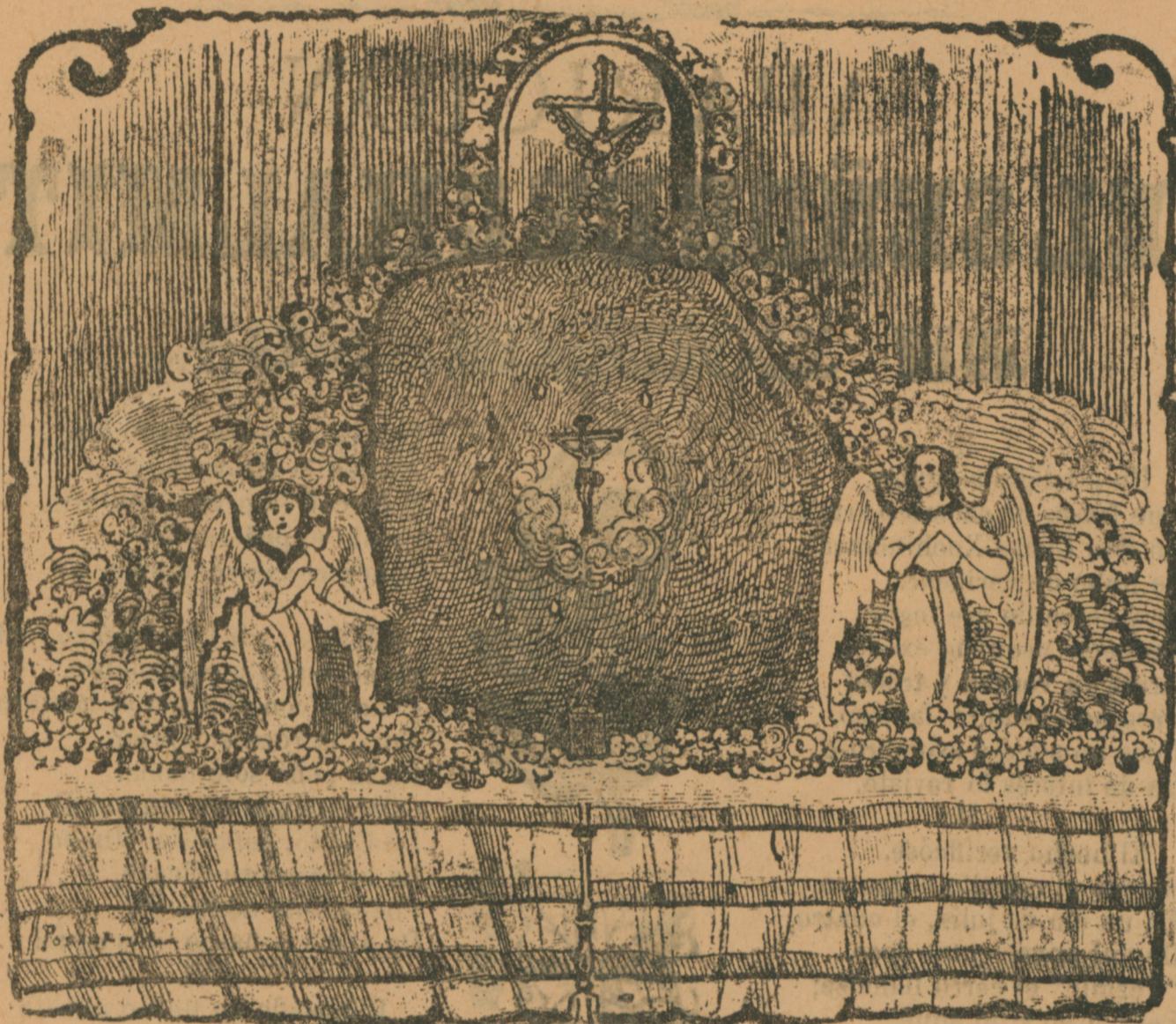


MARAVILLOSA APARICION

DEL

“SEÑOR DE CHALMITA,”

EN SAN LUCAS XOCHIMANCA, DE LA MUNICIPALIDAD DE XOCHIMILCO. D. F.



(Amorosa Salutacion).

*J Oh Señor apasionado,
Que divino amor mostraste
Y por los hombres llegaste
A morir ajusticiado:
Si estás en la cruz clavado*



*Por salvar al pecador,
Haz que contrito, Señor,
A tu herida planta llegue,
Y que esa piedra la riegue
Con el llanto del amor!*

El día 4 de Julio de 1912, en el pueblo de San Lucas Xochimanca, se apareció una imagen de Santo-Cristo, en un cerrito cercano á ese pueblo, llamado de Tezmic, cuya aparición se retiere de esta manera.

Juan Muñiz, andaba cazando en ese cerro y en uno de tantos disparos que hizo, al acercarse junto á una peña para recojer la “pieza” que había cazado, vió que en esa peña, que es de regulares dimensiones, estaba grabado un Santo-Cristo.

La imagen, perfectamente clara y visible, está por decirlo así, esculpida en la peña; pero no por la mano del hombre, sino por la Naturaleza. Es decir, que se encuentra delineada por las vetas de la piedra, tal y como está aquí arriba en esta hoja.

Muñiz fué luego á darles aviso á los vecinos del pueblo de Xochimilca y á los de Xochimilco y algunos fueron al cerro por la peña, la que fué llevada al templo del pueblo por Amado y Enrique Inclán Pascual Becerril, Lucas y Praxedes Aguirre, José Buitrón y Encarnación Fuentes, quienes hicieron entrega de la imagen al encargado del templo, Reyes Aguirre.

Se le ha dado el nombre de "Señor de Chalmita," por el gran parecido que tiene con la imagen del "Señor de Chalma."

APARICION DEL SEÑOR DE CHALMITA EN XOCHIMANGA.

I.

Un prodigo singular,
Que frases de asombro arranca,
En San Lucas Xochimilca
Se hubo de verificar:
Muy cerca de ese lugar
Un cerro pequeño existe,
Arido en verdad y triste;
Pero no obstante, famoso,
Pues un suceso asombroso
Ya de interés lo reviste.

II.

El hecho verificóse,
Siendo el cerrillo el teatro,
En un día de julio, el cuatro,
De mil novecientos doce.
"Tezmic" el cerro llamóse;
Peñascoso sitio aquél,
Donde no crece el laurel
Que al héroe bríndale halago
Y sí en los pies hace estrago
De peña el filo cruel.

III.

Quién hágla aquella eminencia,
Que el matorral solo adorna,
La planta desnuda torna,
Pone á prueba la paciencia.
Estáse allí en la presencia
De un peñascal infecundo,
Que quizá, al nacer el mundo,
Algún volcán vomitó
Y hasta ahora permaneció
Del olvido en lo profundo.

IV.

Hasta ese agreste lugar,
Atrevido cazador
Llegó con febril ardor
Su "pieza" para ganar;
Tal vez una ave sin par,



Que con diestra mano hirió,
Allá en la altura cayó,
Y él, con ímpetu y con brío,
Escaló el peñasco frío
Donde el ave sucumbió.

V.

Más, . . . ¡oh Dios! ¿cómo sería
De su espíritu el asombro,
Cuando con el arma al hombro
Holló la roca sombría?
En la peña sólo había
(¡Oh prodigo sin segundo!)
De Cristo, Señor del Mundo,
La imagen crucificada,
Por la veta delineada
De aquel peñasco infecundo!

VI.

Inflamado en tierno anhelo
El dichoso cazador,
Postróse ante aquel Señor
Qué pobló de astros el cielo;
Y, como ave en raudo vuelo,
A Xochimilca corrió
Y á las gentes anunció
La estupenda maravilla,
Que con viva fe sencilla
El pueblo todo creyó.

VII.

Y corriendo allá en tropel,
Con fervoroso ardimento,
Admiró el raro portento,
A la gracia de Dios fiel;
Y tomó el peñasco aquel
(Que la fe montes traslada)
Y en la Iglesia colocada
La piedra mística está
Que la Imagen guardará
Por mano de Dios grabada.